11581

Un palomino
atontado.

UN PALOMINO ATONTADO.

A mi querido amigo Federico Rueque,
recuerdo de

El autor

UN PALOMINO ATONTADO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

MIGUEL RAMOS CARRION.

MUSICA DEL MAESTRO

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada en el Teatro de los Bufos Arderius (Circo de Paul), la noche del 25 de Noviembre de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA RUFA.....	D.ª Emilia Bardan.
CONSUELO.....	Cármen Alvarez.
ANGUSTIAS.....	Celsa Fontfrede.
SOLEDAD.....	Matilde Santibañez.
SEÑORA 1.ª.....	Luisa García.
IDEM 2.ª.....	Irene Correa.
UNA POLLA.....	Eloisa Mainat.
PALOMINO.....	D. Gabriel S. Castilla.
JULIO.....	Juan Orejon.
DON JOSÉ.....	Luis Ponzano.
PORTERO.....	Francisco Fuentes.
JUAN.....	Francisco Castillo.
EL SEÑOR GONZALEZ.	Zacarias Arverás.
CAMARERO 1.º.....	Eduardo Rodriguez.
IDEM 2.º.....	Sinforoso Lopez.
UN CABALLERO.....	Mariano Romero.

Coro de ambos sexos.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Francisco Arderius, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO PRIMERO.

Café de la estacion del ferro-carril del Mediodia.—Por el foro se ve la entrada al salon de equipajes.—Puerta á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

VIAJEROS tomando diversas cosas, y JULIO.

CORO GENERAL.

CORO. Cuando voy á emprender un viaje
en ferro-carril,
sin poder remediarlo me acuerdo
de aquel tiempo que llaman feliz:
cuando un hombre por Pascua Florida
salia de aquí
si queria llegar para Octubre
á Palencia ó á Valladolid.
Y hoy nos quejamos de pesadez
si acaso un cuarto de hora
va retrasado el tren.
Hoy se vive muy de prisa,
y aún se quiere vivir más veloz:
para andar en estos tiempos
nos parece muy lento el vapor,
Queremos el espacio

674339

más rápidos cruzar;
la direccion del globo
precisa se hace ya:
que coma un hombre aquí
y duerma el mismo dia
en Lóndres ó en París.

JULIO. Ántes de la hora
de marchar el tren,
pasemos el rato
tomando café.
Mozo, mozo! café, café!

CORO. Mozo, mozo, etc.

—

JULIO. Es el café la gran bebida
aunque á los nervios sienta mal;
pone la mente esclarecida
y da talento á un animal.
Embriagador es por su aroma,
y es delicioso su sabor,
y en el verano si se toma
se siente ménos el calor.

CORO. Y en el verano, etc.
Una bebida
no encontré
tan especial
como el café.

—

JULIO. Con el café se adquiere brío
y da una fuerza colosal;
presta calor cuando hace frio,
y es altamente estomacal.
Quien inventó tal cocimiento
nadie lo sabe en conclusion.
Mas tan feliz descubrimiento
digno es de serlo de Colon!

CORO. Mas tan feliz, etc.
Viva el café!
viva el café!

ESCENA II.

DICHOS, JULIO.

HABLADO.

JULIO. Pues, señor, nada, no vienen.
Dónde diablos estarán?
Si no bajan me divierto?
Mas cómo no han de bajar?
Adios, Juan!
JUAN. Querido Julio!
JULIO. Pero qué es eso, te vas?
JUAN. En el tren que sale.
JULIO. Á dónde?
JUAN. Por dos dias á Alcalá.
Y tú, te marchas tambien?
JULIO. Yo no me puedo marchar.
Estoy prisionero aquí!
JUAN. Cómo prisionero?
JULIO. Ay, Juan!
soy muy desgraciado, mucho!
JUAN. Pues qué te pasa?
JULIO. Verás.
Es toda una historia.
JUAN. Cuenta,
que estoy impaciente ya.
JULIO. Tú conoces á Consuelo?
JUAN. La sastra?
JULIO. No, una deidad,
un ángel! con una madre
que es un frasco de aguarrás!
Qué chica, chico, qué chica!
y qué mamá! qué mamá!
Hace de esto cuatro meses
poco ménos, poco más!
La ví una noche sentada
en el Café Universal.
Ella tomaba un sorbete,
mientras su madre voraz
se tragaba una tortilla
y un bistek al natural.

Me fuí á la mesa inmediata,
empecé á telegrafiar,
y á los dos ó tres minutos
nos entendiamos ya.
Su última mirada, dijo
en traduccion literal—
simpático—puede ser—
síguenos—cuida mamá—
saldré balcon—tira carta—
ganas de novio y... la mar!
Yo, en efecto, las seguí,
salió al balcon... su mamá,
y me llamó monigote,
y yo le llamé animal,
y me marché decidido
á no volver por allá.

JUAN. Y volviste?

JULIO. Al otro dia;
no lo pude remediar;
y logré por fin hablarla.
¡Suprema felicidad!
Y dijo que sí tres veces,
y cuatro y cinco... Mas ¡ay!
su mamá sigue oponiéndose,
y si esto dura algo más,
en la *Locura de amor*
hago el papel principal.
Yo no duermo, yo no fumo,
yo no puedo descansar;
yo no logro divertirme
y yo me siento muy mal.
He perdido el apetito,
me he quedado en la mitad,
y, en fin, qué más? tú ya sabes
que era yo algo charlatan...

JUAN. Sí.

JULIO. Pues, amigo, he perdido
hasta las ganas de hablar.

JUAN. (Se conoce!)

JULIO. Ay, Juan, no ames!
Yo te lo aconsejo, Juan!

JUAN. Y á todo esto, no me has dicho

a quién buscas?

JULIO. Es verdad:
pero debes suponerlo;
el que ama no busca más
que á la mujer á quien ama.

JUAN. Cierto.

JULIO. He recorrido ya
los salones y el anden,
y en ninguna parte están.
Están! Estoy deseando
suprimir este plural.
Esa madre me asesina!

JUAN. Y á quién bajan á esperar?
Ó es que se marchan?

JULIO. No, bajan
á esperar á mi rival.

JUAN. Hola!

JULIO. Un jóven habanero
á quien yo voy á trinchar.

JUAN. Cómo!

JULIO. Bajo decidido
á hacer una atrocidad.
Consuelo me dió sus señas,
y en cuanto le vea ¡plas!
le pego una bofetada
y nos batimos y en paz.
Ó él me manda al otro barrio,
y así empiezo á descansar,
ó le mando á él, y entónces
ya no me molesta más.

JUAN. Hombre!

JULIO. Nada; estoy resuelto,
estoy resuelto á evitar
el sacrificio de un ángel
y yo no me vuelvo atrás.
Por supuesto que la boda
es cosa de su mamá.
Su padre se opuso siempre,
y viéndole tan tenaz,
la madre le mandó fuera.
Él debe ser un buen Juan,
y aprovechando su ausencia,

quiere á la chica obligar
á casarse; mas lo juro,
no ha de ser, y no será!
Van á venir á esperarle
y ya han debido bajar.
Pero no sé dónde diablos
se han metido.

JUAN. Y la mamá
se irritará al ver que sigues
persiguiéndolas tenaz.

JULIO. Hombre, no.

JUAN. Pues cómo es eso

JULIO. Una idea singular
que tuvo Consuelo, hace
que no me conozca ya.
Recuerdas que yo llevaba
toda la barba?

JUAN. Es verdad.

JULIO. Pues para desorientarla
me he tenido que afeitar.
(Campana de tren y pito.)

JUAN. Ya llega el tren.

JULIO. Ah! pues vamos,
no se me vaya á escapar.
Mañana un cubano menos
ó una desgracia más! (Vánse.)
(Movimiento de viajeros.)

ESCENA III.

D. JOSÉ con saco de noche, sombrerera y paraguas, y un MOZO.

JOSE. Huy! qué frio! En estos trenes
no se puede viajar.
Mozo! mozo!

MOZO. Caballero!

JOSE. Tráeme... Calle! Sebastian!

MOZO. Señor don José!

JOSE. Silencio!
Yo no me llamo así ya.

Vengo de incógnito.

MOZO. Sí?
y qué es eso?

JOSE. Eso es... viajar
como los príncipes... sabes?
Tráeme café.

MOZO. Voy allá! (Váse.)

JOSE. Pues, señor, cuando uno quiere
que no le conozcan ¡zás!
no halla más que conocidos.
Si me llegase á encontrar
con mi mujer... ¡Soconusco!
se aguaba todo mi plan!
y qué plan! ya, ya era tiempo
de poderlo practicar.
Voy á hacer barbaridades!
Pero ese café!...

MOZO. Aquí está.
Y la señora?

JOSE. Tan gorda.

MOZO. Y la niña?

JOSE. Angelical.

MOZO. Guapa, eh?

JOSE. Un retrato mio;
no te quiero decir más.

MOZO. Ya estará hecha una mujer?

JOSE. Diez y ocho años tiene ya.

MOZO. Jesús, cómo pasa el tiempo!

JOSE. Sí? pues déjalo pasar.

MOZO. Ay, don José!

JOSE. Don demonios!
Llámame don Baltasar,
don Caralampio, ó don Roque,
ó don Sabino, ó don Blas.
Don... cualquier cosa.

MOZO. Pues bien;
don... cualquier cosa.

JOSE. (Animal!)

MOZO. Me parece que era ayer
cuando le servia allá...
en la calle del Salitre...
qué tiempo aquel!

JOSE. Es verdad!
Soconusco! Está caliente!
Y cómo tú por acá?
MOZO. Me metí á mozo, va á hacer
diez años por Navidad...
y aquí estoy!
JOSE. Sí, ya lo veo!
MOZO. Y usté acaba de llegar
en este tren?
JOSE. Sí.
MOZO. Dispense
usted la curiosidad,
y por qué ya no se llama
don José?
OSE. Chist! callarás?
No pronuncies ese nombre!
MOZO. (Demonio! por qué será?
si se habrá hecho del petróleo
ú de la Entrenacional?)
JOSE. Yo vengo de Murcia, sabes?
y he decidido pasar
estos dias en Madrid
en completa libertad;
y yo no soy yo, ¿comprendes?
Los dias de Carnaval
iré por ahí disfrazado.
Y cómo voy á gozar!
quiero echar una canita
al aire! Soy muy truhan!
Mientras mi mujer me cree
en Murcia... Comprendes?
MOZO. Ya!
vamos, la señora sigue
con aquel genio infernal!
y usted sigue tan... tan bueno.
JOSE. Eso no lo creas... quiá!
Hace mucho tiempo que hago
en todo mi voluntad.
Mira, me quise ir á Murcia
hace dos años, estás?
y ella se empeñó en que no...
y no me fuí, la verdad!

Pero este invierno me dijo:
«Anda, por qué no te vas
á Murcia?» y me fuí. Ya ves,
hice al fin mi voluntad.

RUFA. (Dentro.) Consuelo! Consuelo! aquí!

JOSE. Es su voz! mi mujer! ay!
dame el paraguas, trae eso...
á qué demonios vendrá!...
(Váse con el Mozo, que le lleva la maleta.)

ESCENA IV.

RUFA, CONSUELO, detrás JULIO y JUAN.

RUFA. Es un gusto el llegar tarde!
siempre ha de pasar igual
cuando tú no vas á gusto
á un sitio.

CONS. Pero, mamá...

RUFA. Palomino habrá llegado.

CONS. Qué apellido tan fatal!

RUFA. Te ha entrado buena manía!
cuántas quisieran cazar
para esposo á un Palomino!
y vaya, no hablemos más.
Esperemos, por si viene,
aquí. Qué vas á tomar?

CONS. Una determinacion.

RUFA. Niña! Á ver, moso!

JULIO. (Es capaz
de comerse al camarero.)

RUFA. Una copa de coñac.

JULIO. (Lo vés? Eso es un demonio;
eso no es una mamá.)

MUSICA.

JUAN. Por no tener tal suegra
seria yo capaz
de hacer, amigo mio,

cualquier atrocidad.

uJLIO. Cuando el amor nos coge
no hay más remedio, Juan,
que apechugar por todo,
inclusa la mamá.

CONS. No quiero para esposo
á un Palomino,
que tengo yo un palomo
para mi nido.
Y en dulce arrullo
mi corazon le dice
que sólo es suyo.

RUFA. No saben estas niñas
lo que se pescan,
y es lo mejor de todo
lo que desprecian.
Y un gran partido
las tontas desperdician
por un capricho.

CONS. Me traen un novio
como de encargo,
cuando muy bueno
lo tengo ya;
y yo no creo
que es razonable
casarme á gusto
de mi mamá.

RUFA. Aunque te empeñes
en lo contrario,
con Palomino
te has de casar;
serás dichosa,
yo te lo juro,
obedeciendo
á tu mamá.

JULIO. Un gran consejo
me dió un amigo,
y es que si un dia
me he de casar,
en mis amores,
más que á la novia
observe siempre

á su mamá.

JUAN. Es un consejo
de la experiencia,
que todo amante
debe tomar;
mas si le sigues
con tu adorada,
creo que nunca
te casarás.

HABLADO.

RUFA. Palomino se conoce
que se ha marchado.

CONS. Ojalá!

RUFA. Silencio y mucho cuidado,
pues si me llego á atufar,
lo que te pido por buenas
mal que te pese, lo harás.
Pues me gusta el tal capricho!
Qué puedes tú desear?
un jóven rico y simpático,
y americano ademas!

CONS. Vaya una ganga!

RUFA. Por qué?

CONS. Me revientan los de allá.
Será algun filibustero,
y yo soy muy nacional.

RUFA. Sí, lo que eres tú es muy nécia!
pues no hay más que apechugar.
Hija mia, cuando yo
me casé con tu papá,
no le queria, ni pizca!
porque era tan gordo y tan...
pues bien, me fuí acostumbrando;
se llega una á acostumbrar,
y el cariño poco á poco
entra luégo. Ya verás!
todo es abrirle camino.
Ay! nos vamos á marchar.
Palomino habrá ido á casa,
de seguro está allí ya.

Mozo, qué es esto?

MOZO. Una copa.

RUFA. Es usted un animal!

MOZO. Señora, yo...

JULIO. (Á que le pega?)

RUFA. Vamos, qué vale esto?

MOZO. Ah!
dos reales.

RUFA. Toma. Y la vuelta?

MOZO. Está justo.

RUFA. Sí, es verdad.
Pues guárdate lo que sobra.
Vamos.

JULIO. Yo me voy detrás.
Buen viaje!

JUAN. Hasta la vuelta.
Ya me contarás lo que hay.

CONS. (Toma, y no vengas.) (Le da una carta.)

JULIO. (Te adoro!)

RUFA. Vamos, niña.

CONS. Voy, mamá. (Vánse.)

ESCENA V.

JULIO, JUAN.

JULIO. Me ha dado una carta!

JUAN. Chico,
bien amaestrada está.

JULIO. «Amado Gulio—ángel mio!
la ortografía es fatal,
pero la intencion es buena.—
«Amado Gulio: mamá
»te desconoce á las ocho:
»saldré al balcon para hablar:
»no fartes, si me retarso
»por una casualidaz,
»ten un pozo de paciencia.»
Criatura angelical!
Y ha de casarse con un
cubano? No, eso jamás!
Ay, señor de Palomino!

me marcho.

JUAN. Por qué te vas?
Hombre, sé amable, acompáñame
hasta la hora de marchar.

JULIO. Bueno, te acompañaré.

JUAN. Pues vámonos hácia allá! (Vánse.)

ESCENA VI.

D. JOSÉ.

Vamos, creo que se fueron!
Demonio! si volverán?
Á qué diantre habrán bajado?
Si me llegan á encontrar,
me divierto, ¡soconuscó!
cae por su base mi plan.
Vaya! me largo á Madrid.
Qué dias voy á pasar!

ESCENA VII.

DICHO, PALOMINO y un NEGRITO.

PALOM. Compañero! compañero!

JOSE. Todavía por acá?

MUSICA.

PALOM. Sí señor, sí señor,
aquí estoy todavía,
cuando estar en Madrid
hace tiempo debia.

JOSE. Y por qué? y por qué?

PALOM. Oiga usté—lo ocurrido
le diré.—
Aunque tengo mucho dinero
soy un hombre desventurao,
y es la prueba de lo que digo
la desgracia que me ha pasao.

Ay, desgraciao,
hallé desdichas por todos laos.
Cubanito,
niño bonito,
niño salao
aguántate un poquito,
por lo que te ha pasao?

JOSE. Se le ha muerto
su abuela
á este desventurao.

LOS DOS. Cubanito, etc.

HABLADO.

JOSE. Y ese negrito?

PALOM. Ese es mio!

JOSE. Ya! pero de dónde sale
que no le he visto hasta ahora.

PALOM. Venia en tercera clase.
Yo trato muy bien á todos
los negros. Soy muy amable.
No soy como otros señores.
¡Ea! ya puedes largarte.—
Espérame en el hotel. (Váse el negrito.)

JOSE. Ya veo!...

PALOM. Y usté no sabe
lo que me ha pasado?

JOSE. No.

PALOM. He perdido el equipaje.

JOSE. Cómo!

PALOM. Como usté lo oye.
Me bajé del coche á escape,
y me dejé la cartera
y el saco de noche.

JOSE. Es fácil
que estén allí todavía.

PALOM. Quiá! Los he buscado en balde.
Y el dinero no me importa,
es difícil que me falte.
Traigo letra abierta, y eran
mil pesos.

JOSE. Mil?
PALOM. Sí, cabales.
Ya ve usted, una bicoca!
JOSE. (Bicoca veinte mil reales!)
PALOM. Lo peor es que he perdido
papeles muy importantes.
Ya ve usté, como que vengo
á Madrid para casarme!
Traia dispuesto todo.
JOSE. Jóven! Dios sabe lo que hace,
no se aflija usté por eso!
PALOM. La novia estará esperándome!
Le digo, niño, que esto es
cosa de desesperarse!
Todos me dicen que tengo
un bellísimo carácter,
y es verdad, soy una malva,
pero en casos semejantes,
vamos, me pongo hecho un tigre...
soy una fiera, ¡carape!
JOSE. Tenga usté más calma, jóven.
PALOM. Voy á escribir á mi padre,
contándole lo ocurrido,
y se va á reir bastante,
porque él dice que soy bobo,
ya ve usté qué disparate!
Yo bobo! No sabe él
de lo que somos capaces
las personas de mi temple.
Caracoles! No lo sabe.
JOSE. Va usté á escribir ahora?
PALOM. Sí.
Pa echarla en el tren que sale,
á ver si alcanza al correo
de Cuba.
JOSE. Está allí su padre?
PALOM. Sí.
JOSE. Pues la contestacion
va usté á tenerla al instante.
PALOM. Ya ve usté, dentro de un mes,
pero tengo que aguantarme.
JOSE. Si yo le sirvo á usté de algo,

mande usté.

PALOM. Gracias!

JOSE. Sí, mande.

PALOM. Gracias, niño, para esto
no puede servirme nadie.
Yo traia en la cartera
las cosas para casarme...
y las señas de la casa
de mi novia.

JOSE. Vaya un lance!
Y no las sabe usté?

PALOM. No!
ni el número, ni la calle.
Cuando le digo que es esto
cosa de desesperarse!
Caracoles! caracoles!
Usté es de Madrid?

JOSE. Sí.

PALOM. Diantre!
Si usté por casualidad
la conociera...

JOSE. No es fácil.
Usté no ha estado aquí nunca?

PALOM. No, niño, si esto es lo grave!
y no conozco á mi novia.
Es decir, tengo su imágen;
me mandó un retrato suyo,
digo, lo mandó su madre.
Mire usted, ella es morena,
tiene los ojos muy grandes
y la nariz chiquitita.

JOSE. Será chata.

PALOM. No.

JOSE. Adelante.

PALOM. Tiene la frente pequeña
y muy delgadito el talle,
y la boca muy bonita
y muy gracioso el semblante.
La conoce?

JOSE. Hombre, las señas
son bastante generales.
No sé...

PALOM. Se llama Consuelo.
JOSE. Como mi hija!
PALOM. Carape!
Tiene usted una hija?
JOSE. Sí.
PALOM. Como había dicho ántes
que era soltero...
JOSE. Es verdad!
Y eso qué importa?
PALOM. Tunante!
Veo que es usté muy pillo!
Vamos á hacer amistades;
porque aunque me vea así
con esta cara de ángel,
soy un diablo en ciertas cosas...
y allá por Matanzas...
JOSE. Calle!
pues qué, es usté de Matanzas?
PALOM. Sí: qué, conoce allí á álguien?
JOSE. Sí, conozco una familia
de allí, muchos años hace.
PALOM. Cuál?
JOSE. La de los Palominos.
PALOM. De veras?
JOSE. Sí.
PALOM. Vaya un lance!
Ay, qué bueno va á ser esto!
Já, já! cosa más chocante!
Pues sí yo soy Palomino!
JOSE. Cómo, usté? (Va á fastidiarme
si ahora descubre quién soy.)
PALOM. Eh! déjeme que le abrace!
amigo de mi familia!...
JOSE. No, no, no hay que apresurarse!
Ahora recuerdo que estaba
yo confundido al nombrarles.
Los que yo conozco son
los... Palomos.
PALOM. No, no hay nadie
de ese apellido en Matanzas.
Usté debe equivocarse.
JOSE. No, señor, son los Palomos.

PALOM. Si allí no hay ninguno.
JOSE. Dale!
se habrán muerto.
PALOM. Eso es posible!
Voy á escribir á mi padre
para que pueda marchar
la carta en el tren que sale.
Mozo, papel y tintero
y plumas!
MOZO. Voy al instante.
Está usté aquí todavía,
señor de Gonzalez?
JOSE. Cállate!
PALOM. Gonzalez? Se llama usté?...
JOSE. No, señor, me llamo Yañez.
PALOM. Como mi futuro suegro
se llama tambien Gonzalez,
creí... (Se pone á escribir.)
JOSE. (Si será mi hija
con quien viene éste á casarse?
Ay, Rufa es capaz de todo,
y tal vez aprovechándose
de mi ausencia... Mas no importa;
no me descubro; ¡adelante!
Yo he de pasar estos dias
de Carnaval solazándome.
Jé! jé! qué dias me esperan!
Voy á hacer atrocidades!
Viva el trueno!)
PALOM. Diga usté,
baul se escribe con h?
JOSE. Sí, señor.
PALOM. Yo bien decia!
JOSE. (Vaya, se va haciendo tarde,
y yo me largo á Madrid.)
PALOM. Ya está!

ESCENA VIII.

DICHOS, JULIO, JUAN.

JUAN. Hombre, hasta que marche

ya poco debe faltar.
Qué prisa tienes? Sé amable!
Tomaremos unas copas.

JULIO. Bueno.

PALOM. Pues señor de...

JOSE. Yañez.

PALOM. Vuelvo. Voy á echar la carta
al buzon de la ambulante.

JOSE. Es que me voy, Palomino.

PALOM. Espéreme, vuelvo á escape. (Váse.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos PALOMINO.

JULIO. Palomino! él es, sin duda!
Voy ántes de que se marche...

JUAN. Espera. Dice que vuelve.

JULIO. Sí? pues voy á cerciorarme.
Dispense usted, caballero, (Á D. José.)
si me atrevo á incomodarle.
Ese... Palomino, acaba
de llegar?

JOSÉ. Hace un instante.

JULIO. Viene de Cuba?

JOSE. De Cuba.

JULIO. Él es!

JOSE. Le ha pasado un lance...

JULIO. Sí?

JOSE. Sí.

JULIO. Qué le ha sucedido?

JOSE. Que ha perdido el equipaje.

JULIO. Me alegro.

JOSE. Eh?

JULIO. Siga usted.

JOSE. Dice que viene á casarse.

JULIO. (Justamente! él es, el mismo!)

JOSE. Y lo bueno es que no sabe
en dónde vive la novia.

JULIO. De veras?

JOSE. Eso es lo grande!
Se le han perdido las señas.

JULIO. (Oh, qué idea! sí, admirable!)
Muchas gracias, caballero,
gracias.
JOSE. No hay de qué, usté mande.
JULIO. Ya no le pego. (Á Juan.)
JUAN. Qué dices?
JULIO. Que se me ha ocurrido darle
el chasco del siglo.
JUAN. Á quién?
JULIO. Á ese Palomino infame.
JOSE. Vaya, vaya! ya no espero
más tiempo á ese badulaque.
Ha de servime de estorbo
nada más acompañándome.
Á Madrid! Viva la orgía!
Señores, muy buenas tardes! (Váse.)

ESCENA X.

JULIO, JUAN.

JULIO. Vaya, ha sido la gran cosa
el perdérsele las señas.
por un mes estoy tranquilo.
Voy á darle la jaqueca.
En cuanto venga, un abrazo.
Ya verás!
JUAN. Pero qué intentas?
JULIO. Ya verás! Haz tú lo mismo
que haga yo... la gran escena!
Ah! ya está aquí.

ESCENA XI.

DICHOS, PALOMINO.

JULIO. Palomino!
JUAN. Palomino!
JULIO. Aprieta! (Abrazándole.)
JUAN. Aprieta! (Id.)
PALOM. Pero, señores, qué es esto?
JULIO. Gracias á que nos encuentras,

porque si no te fastidias.

PALOM. Pero...

JULIO. Nada de etiquetas!
apeado el tratamiento.

PALOM. Pero...

JULIO. Entre primos se apea.

JUAN. Ya sabemos lo ocurrido.

PALOM. Yo no sé...

JULIO. Lo de la pérdida.

JUAN. Gracias á que hemos bajado.

PALOM. No vuelvo de mi sorpresa.

JULIO. Somos primos de Consuelo.

PALOM. Será posible! De veras?

JUAN. Y hemos bajado á esperarte.

JULIO. Porque nos lo ha dicho ella.

JUAN. Justo, porque nos lo ha dicho.

PALOM. Qué alegría!

JULIO. Aprieta!

JUAN. Aprieta!

JULIO. Hoy no puedo acompañarte
porque esta noche me esperan
en otro sitio, y por eso
voy á escribirte las señas. ..

PALOM. Carape! Cuánto me alegro!
Si donde ménos se piensa...

JULIO. «Don José Gonzalez.»

PALOM. Justo.

JUAN. Eh?

JULIO. «Calle de la Encomienda,
número setenta y dos.»
Cuidado con que las pierdas.

JUAN. (Pero qué es lo que haces?)

JULIO. (Calla!
es otro Gonzalez. Piensas
que soy tonto? Así lo alejo.)
Primo mio! aprieta!

JUAN. Aprieta!
(Suena la campana del tren.)
Ay! el tren se va! me marcho.

PALOM. Cómo es eso? Se va fuera?

JUAN. Sí, pero vuelvo mañana.

JULIO. Yo me quedo.

JUAN. Éste se queda.
Conque, ea, primo, otro abrazo!
PALOM. Buen viaje!
JUAN. Hasta la vuelta!
PALOM. Adios! adios!
JUAN. Otro abrazo!
y abur y que te diviertas.
(Abraza á Palomino dando por detrás la mano á Julio, que se va ántes de que Juan suelte á aquel.)
(Salen viajeros. Mucha animacion.)
PALOM. Primo! primo! Se ha marchado!
Gracias que me dió las señas!

MUSICA.

PALOM. Primo! primo! se marchó.
Primo! primo! me dejó.
CORO. Al tren, que la campana
llama ya!
al tren, al tren, vamos allá,
vamos allá!
MUJS. Este jóven busca un primo,
eso mismo busco yo;
pero van escaseando,
esa raza se acabó.
Yo sé, amiguito, lo que me pesco,
y anda ya escaso tal parentesco.
Ya no hay primos, ya no hay primos,
cuando no los hallo yo.
PALOM. Ya no hay duda, se marchó.
MUJS. Ya no hay primos,
cuando no los hallo yo.
PALOM. No responde, no se marchó.
Al tren, etc.
CORO. Al tren, etc.
Dentro de diez minutos
andando iremos ya,
tracatrá! tracatrá!
fú! fú! fú! fú!
PALOM. Ya está llamando el pito,
pi! vámonos hácia allí!

CORO. Ya está llamando, etc.
PALOM. El tren se pone en marcha
á gran velocidad.
CORO. El tren, etc.
PALOM. Llegamos al túnel,
qué miedo me da!
ya estamos, ya estamos,
en la oscuridad.
Silencio, silencio,
qué miedo me da!
CORO. Ya está llamando, etc.
(Mucha animacion.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Patio de una casa de vecindad. Corredores, á derecha é izquierda con puertas numeradas. Al fondo de la calle. Á la izquierda otra con un letrero que dice: Paso al café. Á la derecha el cuchitril del Portero.

ESCENA PRIMERA.

VECINAS, en los corredores, luégo SOLEDAD. Aquellas sacuden ropa por las barandillas.

MUSICA.

MUJS. Buenos dias, vecinas.
OTRAS. Buenos los tengan.
OTRAS. Buen carnaval tenemos.
OTRAS. Muy bien empieza.
TODAS. Lástima que una tenga
que estar en casa,
en sus ocupaciones
atareada.
SOL. Buenos dias, vecinas.
CORO. (Ap.) Aquí está ya.
Téngalos muy buenos
doña Soledad.
(Váse Soledad.)
Nunca el saludo
se la olvidó,

pero no quiere
conversacion.
Es mucha mujer
doña Soledad,
si se hunde la casa
no la cogerá.
Ella corre,
sube y baja,
marcha y vuelve,
no trabaja,
vive alegre,
viene y va.
Vaya usté á saber
de qué vivirá.
Con el casero
anda corriente,
cosa muy rara
entre la gente.
Tiene visitas
de gente gorda,
y si hablan de ella
se hace la sorda.
Y en contínuo
movimiento
no reposa
ni un momento;
sale y entra,
viene y va,
vaya usté á saber
de qué vivirá!

CORO DE ESTUDIANTES. (Saliendo.)

Salid, vecinas,
que aquí está la estudiantina.
Los estudiantes somos
de medicina,
si tienes calentura
toma quinina.
Para oir la jota
saca tú la jeta
y si quieres novio
yo te lo daré:
tengo la receta

y es la más completa,
y en cualquiera parte
te la escribiré.
Tenemos en San Cárlos
el primer puesto,
el que más atrasado
ya estudia el sexto.

TODOS. Para oir la jota, etc.

ESCENA II.

DICHOS, el PORTERO.

HABLADO.

PORT. Á la calle tóo el mundo,
basta de músicas ya,
que hay un enfermo mu grave
en el cuarto prencipal
número tres duplicao
de la izquierda. Ea, largar!
(Váse la estudiantina repitiendo el estribillo.)
Ay, qué dia de jaleo!

CAB. 1.° Está doña Soledad?

PORT. No, señor, salió temprano.

CAB. 1.° Sabe usté si volverá?

PORT. Yo qué sé!

CAB. 1.° Abur!

PORT. Qué demonio
de mujer! Lo ménos van
diez y siete caballeros
que la han venio á buscar.
Más que Soledad, debia
de llamarse acompañá.

ESCENA III.

DICHO, SOLEDAD.

SOL. Buenos dias.

PORT. Buenos dias.

SOL. Ha venido alguno más

á buscarme?

PORT. Sí, señora.
Ha venio un melitar..
no sé si era sutiniente
ú coronel.

SOL. Es igual.

PORT. Y tres ú cuatro paisanos.

SOL. Gracias. Hasta luégo.

PORT. Ah!
se me olvidaba que ha estao...
una estudiantina.

SOL. Cuál?
El Carnaval español?

PORT. Yo no sé la que será!

SOL. Serán los de medicina.
Guapos chicos. Pepe Herranz
toca en esa la pandera.
Ay! qué modo de tocar.
Pues siento no haber estado,
pero acaso volverán.
Vaya, abur.

PORT. Vaya con Dios,
(y la córte celestial).

ESCENA IV.

PORTERO, luégo JULIO.

PORT. Esto de ver uno esto
y tenerse que aguantar
y tragar saliba, no es
pa mi genio, la verdad!
Y más uno que ha tenio
otra posicion sucial...
Demontre! Cuando uno piensa
que el que ménos y el que más
de los amigos de uno,
y los más brutos, cabal,
son deputaos y son too
y uno sigue siendo náa..,

JULIO. Dígame usté, vive aquí?...

PORT. Sí, señor, sí. Prencipal

número cuatro, derecha!
Ahora acaba de llegar.

JULIO. Pero hombre, si usté no sabe
por quién pregunto.

PORT. Sí tal.
Por doña Soledad. Claro!

JULIO. No es por doña Soledad.

PORT. No? pues creí... como vienen
tantísmos á preguntar.

JULIO. Es por don José Gonzalez.

PORT. El del tercero? No está.

JULIO. (Magnífico! Vive aquí
todavía! Se va á armar
el belen con Palomino.)

PORT. Pues poco contento va!

JULIO. Tome usté. (Le da un duro.)

PORT. Muchísmas gracias.
pero...

JULIO. Ha venido á buscar
á don José un caballero
con un negro?

PORT. La verdad,
lo que es por mí, no le he visto.

JULIO. (Si no ha venido, vendrá.)
Diga usted, y don José
sigue el infeliz igual?

PORT. Cómo igual?

JULIO. Si está tan sordo?

PORT. No, señor.

JULIO. No?

PORT. No: está más!

JULIO. Soberbio!

PORT. Si eso, un poste!
á mí lástima me da!
Lo que habla con él su hija
lo oigo yo desde el portal
y viven en el tercero...
conque no digo á usted mas.

JULIO. Su hija seguirá lo mismo?

PORT. Sí, señor; lo mismo, igual;
tan presumida y tan tonta,
y tan remilgáa y tan...

Siempre soñando con novios,
y está como un carcamal...

JULIO. (Pues, señor, volveré luégo
á ver si ha venido ya
Palomino.) Quede usted
con Dios. Me voy á almorzar.
Tiene todavía entrada
el café por el portal?

PORT. Sí señor; puerta cesoria.

JULIO. (Desde allí podré observar.)
Abur!

PORT. Vaya usté con Dios!

JULIO. Ah! si por casualidad
viniera ese caballero
americano á buscar
al señor Gonzalez... eh?
me avisa usted.

PORT. Bien está.
Y no le dejo subir?

JULIO. Sí, sí, que suba! (Váse.)

ESCENA V.

EL PORTERO.

Ay! ay! ay!
aventura se prepara.
Cuándo saldré yo del portal!

MUSICA.

Soy el espía
de los vecinos,
y sin quererlo
yo sé sus lios.
Y en mi agujero,
desde el portal,
sé los belenes
de los demas.
Tiene cinco novios
la del entresuelo,

y uno le hace falta
á la del tercero.
Las de la derecha
comen poco y mal,
y las de la izquierda
hasta reventar.
Hay un enquilino
que era comendante,
por republicano
le han dejao cesante.
Y furioso ahora
dice muy formal,
que vendrá muy pronto
la entrenacional.
Y el pobrecito,
para almorzar,
se traga un número
de *La Igualdad*.
Soy el espía, etc.
La del sotabanco
cose para fuera
y anda por de dentro
la marimorena.
Se arma allí la gorda
cada fin de mes,
y con el casero
anda á puntapiés.
Hay una señora
que ha venido á ménos,
y tiene seis hijas
feas como truenos.
Ni una solamente
logra colocar,
y eso que buscando
algo que pescar
la pobrecita,
voy al decir,
admite huéspedes
para dormir.
Soy el espía, etc.

ESCENA VI.

DICHO, DOÑA ANGUSTIAS.

HABLADO.

ANG. Portero! Portero!
PORT. Diablo!
Ya viene aquí el fantasmon.
ANG. Tenga usted muy buenos dias.
PORT. Muy buenos nos los dé Dios.
Qué se le ofrece, señora?
ANG. Señorita, porque aún no...
PORT. Sí, ya lo sé, ya lo sé.
ANG. Va usted á hacerme el favor
de ir á comprarme unos higos...
PORT. Cuántos quiere?
ANG. Un cuarteron!
PORT. Está bien.
ANG. En casa todo
lo llevan al por mayor.
Traiga usted un panecillo.
PORT. (Valiente almuerzo!)
ANG. Veloz,
porque tengo que ausentarme,
y ántes quiero...
PORT. Sí, ya estoy.
Voy al instante.
ANG. Los higos
son para aclarar la voz.
Tengo una semi-bronquitis.
PORT. (Una hambritis, digo yo!)
Ha parecido ya el perro?
ANG. Parecer? Ay! no señor!
Papá ha salido á poner
un anuncio: saldrá hoy
en el *Diario de Avisos*.
Se lo he redactado yo!
Dice así: «Ayer se ha perdido,
junto á la Puerta del Sol,
un perrito americano

que atiende al nombre de Amor:
es blanco y tiene pintitas
color de melocoton;
y bizco del ojo izquierdo,
y si hace aire, de los dos.
Tiene un lunar junto al cóxis
y un poco ronca la voz!
(Se va el Portero haciendo como que le da cuerda para hablar.)
Se darán catorce cuartos
de hallazgo...» Calle! marchó!
me ha dejado sin decir...
gente soez! Ay! me voy!
puede venir mi conquista
y encontrarme así... gran Dios!
con los papillotes puestos.
Y debe ser hombre atroz!
qué atrevido! qué atrevido!
es terrible! se atrevió
á decirme que era guapa!

ESCENA VII.

DICHA, PALOMINO.

PALOM. Número setenta y dos:
aquí debe ser.
ANG. Un jóven!
Beso á usted la mano.
PALOM. (Horror!)
Á los piés de usted. Portero!
ANG. No le busque usted, salió.
PALOM. Usté es de la casa, niña?
ANG. (Me ha llamado niña, ay Dios!)
Sí señor; habito aquí.
PALOM. Podria darme razon
de un tal don José Gonzalez
que vive aquí?
ANG. Si yo soy...
PALOM. Es usted!
ANG. Yo soy su hija.
PALOM. Su hija.

ANG. Sí.
PALOM. (Santo Dios!)
Su hija usté (Santo fuerte!)
ANG. Y por qué esa admiracion!
PALOM. Es usted, ó es una broma?
Vamos.
ANG. Broma? no señor.
PALOM. Si yo he visto su retrato.
ANG. (Mi retrato? Este lo vió
en la calle del Olivo,
que está expuesto.)
PALOM. (Santo Job!
si esta es mi novia, me largo
y no paro hasta el Mogol.)
ANG. Usté ha visto mi retrato?
PALOM. Y le tengo... es decir, no!
Tengo el de la hija de...
ANG. De Gonzalez! pues yo soy!
Papá es don José Gonzalez.
PALOM. En el tercero interior,
escalera de la izquierda?
ANG. Justamente.
PALOM. Esto es atroz:
y es de usté el retrato?
ANG. Sí.
PALOM. Pero si entre ustedes dos,
ó sea usted y el retrato,
no cabe comparacion!
ANG. Gracias. (Qué jóven tan fino!
Ay! es arrebatador.)
PALOM. Ni es esa aquella nariz...
ANG. Pues eso decia yo;
y me decia papá
que era sólo una aprension.
PALOM. Ni los ojos, ni la boca...
ANG. Tampoco; aquella es mayor.
Lo que es el fotografista
no quiso hacerme favor.
PALOM. Vamos, yo no me convenzo...
ANG. Mi papá viene, es su tos.
Ay! no quiero que me vea
sola con usted. Me voy. (Váse.)

ESCENA VIII.

PALOMINO, el SEÑOR GONZALEZ.

PALOM. Ahora sabré si esto ha sido
alguna equivocacion.
Señor Gonzalez! Usted
es don José...
GONZ. Servidor! (Va á marcharse.)
PALOM. Muy señor mio!
GONZ. Eh! abur!
PALOM. No, no se vaya. Yo soy
Palomino.
GONZ. Eh?
PALOM. Palomino!
GONZ. De veras? ya pareció?
PALOM. Sí, señor.
GONZ. Y dónde está?
PALOM. Aquí mismo, si soy yo!
GONZ. Sí, sí, comprendo, es igual.
Pues me alegro, sí señor.
Me alegro de que parezca.
Le tengo mucha aficion.
PALOM. Gracias!
GONZ. Yo ya habia puesto
el anuncio: saldrá hoy!
Me ha costado medio duro,
á medio real el renglon.
PALOM. (Me ha anunciado en los periódicos!)
GONZ. Puse sus señas.
PALOM. (Gran Dios!)
GONZ. Dije que era americano.
En fin, todo! su color,
y que tiene así unos pelos
en el hocico...
PALOM. (Qué atroz!)
GONZ. Y su nombre...
PALOM. (Caracoles!
eso no lo aguanto yo!
pues si lo ve algun amigo!...)
GONZ. Ya sabrá usted cuanto doy

por el hallazgo...

PALOM. Carape!
cómo he de saberlo yo!

GONZ. Catorce cuartos.

PALOM. (En poco
me ha estimado, este señor.)

GONZ. Pues tráigamele usté luégo.

PALOM. Pero escuche usté!

GONZ. Que no?
Vaya, le daré dos reales,
ni un cuarto más...

PALOM. Eh! por Dios,
hombre, que aquí debe haber
alguna equivocacion.

GONZ. Le quiero, es americano,
y basta para que yo...
pero más que eso no vale
el animal... ni lo doy. (Váse.)

PALOM. Oiga usté, señor Gonzalez!
Don José! Don José! Don...
Don Demonio! Toma! y sigue...
quiere usté venir ó no!

GONZ. Eh? (Se detiene.)

PALOM. Canastos! no me ha oido!

GONZ. Eso es mucho, no señor.

PALOM. Digo que si es usted sordo?

GONZ. Levante usté más la voz,
porque soy un poco...

PALOM. Hombre!
Conque ahora salimos con...

GONZ. Nada, traiga usté el perrito
y ya hablaremos. Adios. (Váse.)

ESCENA IX.

PALOMINO, luégo CAB. 1.° y despues JULIO.

PALOM. Conque es sordo, y todo fué
nada más que un quid pro quo!
pues lo que es un suegro sordo
va á ser una diversion.

CAB. 1.° Está doña Soledad?

PALOM. Qué sé yo?
CAB. No? pues adios! (Váse.)
JULIO. Si habrá venido ya ese?
Allí está. Primo!
PALOM. Aquí estoy,
pero por dónde demonios
te fuistes de la estacion?
así... sin decirme nada...
JULIO. Hombre, te diré... pasó
una muchacha... comprendes?
Yo buscaba la ocasion
de verla; comprendes?
PALOM. Sí.
JULIO. Me fuí detrás, y siguió...
y yo la seguí... comprendes?
PALOM. Sí, comprendo.
JULIO. Y como hoy
supuse que aquí vendrias...
Has estado arriba?
PALOM. No.
Pero ya he visto á mi novia
y á su papá.
JULIO. Qué alegron
habrán tenido!
PALOM. Sí; mucho
se han alegrado los dos,
pero soy yo el que he quedado
más sorprendido y peor...
JULIO. Qué, no te gusta mi prima?
PALOM. La verdad, me pareció
un higo chumbo con faldas.
JULIO. Hombre!
PALOM. Niño, si es feroz!
JULIO. Pues no comprendo... y mi tio?
PALOM. Tu tio? Un guardacanton!
Aún á estas fechas no sé
si sabe quién soy ó no.
La chica... digo la vieja,
esa aún no sabe quien soy.
Niño, el padre es una tapia!
JULIO. Debe haber algun error.
Mi tio no es sordo.

PALOM. Cómo!
pues entónces lo fingió.
JULIO. Si es el hombre más formal...
que alumbra la luz del sol!
PALOM. Pues hombre!...
JULIO. Ya lo comprendo!
PALOM. El qué?
JULIO. No es domingo hoy?
PALOM. Sí.
JULIO. Pues no están en Madrid.
Já! já! já!
PALOM. Cómo que no?
Si estado con él.
JULIO. Se van
á pasar en Alcorcon
todos los domingos.
PALOM. Calle!
y entónces ese señor...
con quien he estado yo hablando...
JULIO. Dices que es sordo?
PALOM. Es atroz!
JULIO. Alto, seco...
PALOM. Sí.
JULIO. Muy feo...
PALOM. Sí.
JULIO. Con un ojo...
PALOM. No, dos.
JULIO. Ya, pero el uno torcido?
PALOM. Sí.
JULIO. Pues ha habido un error.
Ese sordo es el portero.
PALOM. Vaya una equivocacion!
Y dices que no regresan
en todo el dia de hoy?
Carape con mi fortuna!
JULIO. Hasta mañana ya no.
PALOM. Pues hombre, no sé si ir
á buscarles á Alcorcon.
JULIO. Sí, debes ir á buscarles;
ese es el medio mejor
de verla (el dia del juicio).
PALOM. Pues vente conmigo.

JULIO. Yo?
Quiá! Tengo mucho que hacer.
Me están esperando dos
para tratar de un negocio
aquí, en el Café del Sol.
PALOM. Pues entónces me voy, niño.
Dí, y es bonito Alcorcon?
JULIO. Ya lo creo! Sitio Real.
PALOM. Vaya, pues adios. (Váse.)
JULIO. Adios!

ESCENA X.

JULIO, luégo D. JOSÉ, con una nariz postiza.

JULIO. Inocente! Candoroso!
desventurado, infeliz!
No has de encóntrar á Consuelo
aunque recorras Madrid.
Y en su viaje á Alcorcon
cómo se va á divertir!
Já! já! me vuelvo al café!
JOSE. Justo! debe ser aquí.
Número setenta y dos!
Soy el hombre más feliz! (Tropiezan.)
JULIO. Animal!
JOSE. No, no hay de qué...
digo gracias... digo, si...
Pues, señor, con esas copas
vengo un poco *chilindrin*.
Usted dispense, venia
distraido y no le ví.
JULIO. No hay de qué.
JOSE. Calle! esa cara...
yo conozco á este hombre. Chist!
Dónde le he visto yo á usté.
JULIO. Hombre, qué sé yo!
JOSE. Ah! sí,
en el café!
JULIO. Puede ser.
JOSE. En el del ferro-carril.
Anoche.

JULIO. Ah! sí; usted es
á quien pregunté...
JOSE. Yo fuí.
Sí, señor, el mismo, el mismo;
pero con esta nariz,
claro! usté no recordaba...
Jé! jé! jé!... Me he puesto así
para que no me conozcan,
y lo voy á conseguir.
Usté es de la casa?
JULIO. No.
JOSE. Yo vengo buscando aquí
á una muchacha. Jé, jé!
Qué chica! Es un serafín!
JULIO. Sí, eh?
JOSE. Sí.
JULIO. Pues buen provecho!
JOSE. Anoche la conocí
en Capellanes... qué cara!
Un momento se la ví;
pero aquello no se olvida
jamás! Si tiene un perfil
y un frente, y un... Caracoles!
aquello es un querubin!
JULIO. Vaya, que usté se divierta! (Váse.)
JOSE. Ya lo creo! Jí, jí, jí!

ESCENA XI.

D. JOSÉ, luégo ANGUSTIAS.

ANG. Se habrá marchado el jóven
que me habló ántes...
JOSE. Es ella!
ANG. Mi conquista
de Capellanes!
JOSE. Luz de mis ojos!
ANG. No sea usté terrible
JOSE. (Soy un Tenorio.)
Ansioso de tu vista
vengo á buscarte...
ANG. Ay, yo creo que debo

ruborizarme!

JOSE. Muéstrame el rostro

ANG. Jesucristo! y qué malos
son estos pollos!
Ay Dios, qué compromiso!
Yo estoy inquieta!
Suelte usted esa mano! (Dándosela.)

JOSE. No me tuteas!

ANG. Suelta, amor mio!

JOSE. Yo te ofrezco mi vida

ANG. Ay, libertino!

JOSE. En la luz de tus ojos
quiero abrasarme.

ANG. (Francamente, no sirvo
para estos trances!
Me vuelvo loca.)

JOSE. Arrúllame un poquito,
blanca paloma.

MUSICA.

JOSE. Dí si me quieres?

ANG. Con frenesí.

JOSE. Ay palomita.

ANG. Ay serafin!

JOSE. Salga de tu boca
el ansiado sí.

ANG. Sí, sí, sí.

JOSE. Repítelo otra vez
que no lo oí.

ANG. Cien veces sí.

JOSE. Dímelo, dímelo,
dímelo así;
Vuélvelo, vuélvelo
á repetir.

ANG. Pícaro, pícaro,
márchate ya.
Tórtolo, tórtolo,
por caridad.
(Redova.)

HABLADO.

ANG. Ay! viene gente, me voy.
JOSE. No seas tonta, detente!
ANG. Déjame, que viene gente. (Váse.)
JOSE. Ay, ay, ay! qué pillo soy!

ESCENA XII.

DON JOSÉ.

Asustado estoy de mí;
yo que me creia corto...
jé, jé, jé! Vaya, me porto,
así se conquista, así!
Practicando con ardor
este método de amar,
pronto me van á llamar
don José el Conquistador.
Dios Cupido, yo te invoco!
adelante! á vivir, tropa!
voy á tomar otra copa
para entonarme otro poco.
(Entra en el café.)

ESCENA XIII.

PALOMINO.

Pues señor, mi primo es tonto!
y yo, qué par de babiecas!
pues no me largo tan serio
sin que me diga las señas
para buscar á mi suegro
en Alcorcon! Qué cabezas!
Si el portero no las sabe...
otro dia más de espera.
Portero! portero! Ay, Dios!
necesitarán trompeta
pa llamar á este portero!
Portero!

ESCENA XIV.

DICHO, el PORTERO.

PORT. Eh! quién vocea?
qué quiere usté?
PALOM. Y qué le importa?
PORT. Pues me gusta la ocurrencia!
PALOM. Llamo al portero.
PORT. Por eso
le pregunto qué desea.
PALOM. Pero hombre, á usté quién le busca?
Portero!
PORT. (Aquí está la prueba,
si tendré yo buena facha
que ni siquiera sospecha
que puedo ser el portero!
Demonio! y que uno se vea!...)
PALOM. Usté es de la casa?
PORT. Sí.
PALOM. Hombre, pues acaso sepa...
Conoce usté á don José
Gonzalez?
PORT. Sí.
PALOM. Pues quisiera,
verle hoy mismo, y me precisa
el averiguar las señas
de su casa de Alcorcon.
PORT. De Alcorcon?
PALOM. Sí.
PORT. Pues, de veras,
no sabia yo que... (Calle!
este es sin duda al que espera
el del duro en el café.)
Suba usted, tercero izquierda.
PALOM. Pero si no está en Madrid!
PORT. Si está, sí. (Váse al café.)
PALOM. Pues esta es buena!
Si me llego á ir á Alcorcon
me divierto! qué cabeza
tiene mi primo! Carape!

es una cosa tremenda!
Vamos á ver á mi novia,
creo que es hora de verla. (Sube.)

ESCENA XV.

JULIO, el PORTERO y PALOMINO.

JULIO. Y usté le ha dicho que está?
PORT. Claro!
JULIO. Maldita ocurrencia!
Palomino! Palomino!
PALOM. Quién me llama?
JULIO. Baja apriesa!
PALOM. Si está en Madrid don José.
JULIO. Ya lo sé; no te detengas,
baja!
PALOM. Allá voy! allá voy!
JULIO. Usted se calla y me deja.
Tome usté. (Le da dinero.)
PORT. Muchismas gracias!
JULIO. Chist!
PORT. Haré lo que usté quiera.
PALOM. Vamos, qué quieres?
JULIO. Ahorrarte
el subir las escaleras.
Aquí tienes á tu suegro. (El Portero.)
PALOM. Cómo! es usted? qué sorpresa!
suegro de mi corazon!
PORT. Yerno de mis entretelas!

MUSICA.

JULIO. Este es mi tio.
PALOM. Querido suegro.
PORT. Valiente lio!
PALOM. Cuánto me alegro!
Lo que me ha pasao
ya lo sabrá usté.
JULIO. Vaya si lo sabe.
PORT. Vaya si lo sé.
Yo no sé de qué se trata.

Yo voy á meter la pata,
si esto sigue, si esto sigue
dos minutos nada más.

JULIO. Sin saber de qué se trata,
éste va á meter la pata;
viendo estoy el trueno gordo
si esto sigue, un poco más.

PALOM. Con cariño se me trata,
francamente, es cosa grata,
ver un suegro tan amable
como no lo ví jamás.

PORT. Si esto se descubre
es un trance crítico.

PALOM, Ay, qué facha tiene
mi papá político.

PORT. Otro abrazo dame.

PALOM. Vaya un suegro tierno.

PORT. Deja que te llame
mi querido yerno.

PALOM. Suegro mio!

PORT. Vaya un lio!

JULIO. Querido tio!

PORT. Sobrino mio!

HABLADO.

JULIO. Vaya, yo les dejo solos,
me esperan en el café.

PALOM. No te vayas!

JULIO. Si por fuerza...

PORT. (Pero...)

JULIO. (Entreténgale usté!)
Vuelvo luégo. (Las espaldas!
Se va á armar el gran belen.)

ESCENA XVI.

PALOMINO, el PORTERO.

El Portero empieza á comer higos y pedazos de pan. Palomino mete la mano en el pañuelo y come al tiempo que habla.

PALOM. Y mi futura?

PORT. Tan gorda!
(Y tan gorda como es!)
y por allá?
PALOM. Todos buenos.
PORT. Y usté tan guapo?
PALOM. Sí, bien!
PORT. Vaya... pues... cuánto me alegro!
(Lo voy á echar á perder.)
PALOM. Hombre, y por qué no subimos
á su casa?
PORT. Para qué?
No hay necesidad ahora,
ya subiremos despues.
PALOM. (Qué rareza!)
PORT. Y qué se dice
de política?
PALOM. No sé.
PORT. Usted es americano?
PALOM. Hombre, no lo sabe usted!
(Mi suegro está chocho!)
PORT. Sí.
Bah! pues no lo he de saber!
Será usted filibustero?)
PALOM. Yo, sí, señor.
PORT. Yo tambien.
(Comamos higos; en algo
nos hemos de entretener.)
PALOM. Le dijo á usté su sobrino
lo que me pasó en el tren?
PORT. Lo del descarrilamiento?
Sí.
PALOM. Si no descarrilé!
PORT. Ah! ya, lo del choque!
PALOM. No.
PORT. No? Pues no sé lo que es.
PALOM. Lo de la pérdida.
PORT. Ah! sí;
no pareció?
PALOM. No.
PORT. (Acerté.
Si tengo mucho talento!)
PALOM. El sobrino ha dicho á usted

que perdí las señas?

PORT. Sí.

PALOM. Y á propósito, no sé...
como hemos hablado apenas,
ignoro el nombre...

PORT. De quién?

PALOM. De su sobrino.

PORT. Del mio?

PALOM. Sí, de ese que ahora se fué.

PORT. Ah! sí, justo.

PALOM. Justo?

PORT. Sí.
(Vaya, le ha bautizado él!)

PALOM. Es un chico muy simpático,
muy franco!

VOZ. (Dentro.) Portero.

PORT. Ejem!

PALOM. Qué es eso?

PORT. No es nada, nada.

VOZ. (Dentro.) Portero!

PALOM. Qué tiene usté?

PORT. Se me ha atragantado un higo.
Vuelvo, vuelvo. Hasta despues. (Váse.)

ESCENA XVII.

PALOMINO, D. JOSÉ.

PALOM. Pues, señor, mi suegro es bobo;
y qué facha tiene y qué...

JOSE. Soconusco! Soconusco!
Que se me marchan los piés!
Ay qué cosas! Palomino!

PALOM. Compañero!

JOSE. Jé, jé, jé!
Ya sé lo que te sucede!
Qué graciosísimo es.
Me lo ha contado tu primo;
el primo fingido.

PALOM. Qué?

JOSE. Sí, te la han *dao*, te la han *dao*!
pero qué bien! ay, qué bien!

Tú crees que es el Portero
tu suegro! qué estupidez!
y él te va á birlar la novia...
y yo me alegro, jé! jé!
Yo no te quiero por yerno,
eres muy feo y muy... pues!

PALOM. Vamos, ya me voy cargando,
carape! Explíquese usted,
Dónde está mi primo?

JOSE. Dónde?
Se ha marchado del café
y se ha burlado de tí.

PALOM. Caracoles! esto es...
No sabe usted lo que dice.

JOSE. Ya verás tú si lo sé!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, luégo el PORTERO, despues DOÑA ANGUSTIAS, luégo CABALLERO 1.° y el SEÑOR GONZALEZ.

PORT. Ya estoy de vuelta.

ANG. Portero,
piensa usted ó no traer
los higos que le he pedido?

PALOM. Cómo! el Portero es usted?

JOSE. Lo ves, tonto?

PORT. Sí, señor;
yo soy el Portero, y qué?

PALOM. Dios mio, estoy aturdido!

JOSE. Yo lo sé todo, pardiez!
Este es un guardia civil
disfrazado de mujer.

ANG. Infame!

PALOM. Usté es un canalla!
y usté es un tuno... y usté...

PORT. Voy á romperle la crisma!

PALOM. Entónces, aquí quién es
don José Gonzalez? (Gritando.)

GONZ. y JOSE. Yo!

PALOM. Sí? Pues toma! (Pegando á los dos.)

JOSE. Ay!

PORT. Qué belen!
CAB 1.° Está doña Soledad?
PORT. Aún otro más? Tome usté!
(Gran escándalo. Salen todos los vecinos. Música.)
UNOS. Socorro!
OTROS. Fuego!
OTROS. Al ladron!
TODOS. Silencio!
PORT. La autoridad! (Todos huyen.)
CAB. Está doña Soledad?
(Aparecen dos guardias por el foro.)
GUARDIA. Arriba! á la prevencion! (Se lo llevan.)
(Sin levantarse del suelo donde ha caido empujado por todos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de D. José.—En el medio una estufa, cuyo cañon se pierde en el techo.—Sobre ella una estátua del Dios Pan, de yeso y de tamaño natural.

CORO GENERAL.

CORO. Es la verdad,
yo lo digo, señora,
con formalidad.

TIPLES. Ayer noche en la Zarzuela,
le hemos visto sin cesar,
y antenoche en Capellanes
se le vió tambien bailar.

HOMBS. Á una mora y á una china
ha llevado al ambigú,
y sacó de allí una turca
que llamaba á Dios de tú.

TODOS. Ay, don José,
imposible parece
lo que hace usté.

TIPLES. Y se puso en tal estado,
que en el medio del salon
dió furioso al bastonero
un soberbio bofeton.

HOMBS. Y sacaba como en triunfo
al salir del restaurant,
medio pavo en galantina
y una copa de champagne.

TODOS. Esto es atroz,
pero todos lo han visto
lo mismo que yo.
No sabiendo lo que hacia,
llegó á tanto su desman,
que sacó del guarda-ropa
cinco capas y un gaban.
Y olvidando que los hombres
no entran nunca al tocador,
se coló entre las señoras
y se dió polvos de arroz.
Al salir ya medio loco
y hecho todo un Belcebú,
empezó á gritar diciendo:
viva el Terso y la Comun,
y á la casa de socorro
le llevó un municipal,
mientras él decia á gritos
viva la Internacional.
Ay don José,
imposible parece
lo que hace usté.

ESCENA PRIMERA.

RUFA, CONSUELO, VARIAS SEÑORAS.

HABLADO.

RUFA. (Ay esposo! Yo te juro
que ha de salirte muy cara
en cuanto yo vuelva á verte
tu primer calaverada.)
Qué disfraz tan caprichoso!
SRA. 1.ª Está usté preciosa!
SRA. 2.ª Gracias!
RUFA. Y ese traje, de qué es?
SRA. 1.ª De bestial... cosa romana.
RUFA. Pero *siéntensen* ustedes
hasta tanto que se baila.
CONS. Mamá, no hay bastantes sillas.

RUFA. Pues cógelas de la sala.
Ya sabes! las de *Victoria,*
porque las otras se manchan.
(Voy á decir ahora aquello
que dice la génerala.)
Yo me regocijo al verme
por ustedes tan honrada.

SRA. 1.ª Ay, no; las honradas somos
nosotras.

SRA. 2.ª Ustedes? Vaya!
Y nosotras? Pues me gustá!
Que se figura usté? (Muy incomodada.)

RUFA. Calma!

SRA. 1.ª No ha comprendido usted el
sentido de mis palabras.

SRA. 2.ª Ah, vamos, es que creí...
dispense usted!

SRA. 1.ª (Qué desgracia
es tener que andar en tratos
con esta gente ordinaria.)

POLLA. Mira qué fea es aquella.

SRA. 1.ª Qué significa esa estátua?

RUFA. Ese es un dios mitológico.

SRA. 1.ª De los que adoran en Francia?

RUFA. Creo que sí; no recuerdo
ahora cómo lo llaman...
Ah, sí; es el dios Panecillo.

SRA. 1.ª Y está tocando la flauta!

RUFA. Quién toca el piano?

SRA. 2.ª Es Gomez.

RUFA. Pues vaya, niñas, en danza!
Sin cumplidos, sin cumplidos,
vayan pasando á la sala.
(Vánse todos los del coro.)

ESCENA II.

RUFA, CONSUELO.

RUFA. Á ver, niña, cómo haces
los honores de la casa.
Recuerda la *soirée*

que tuvo la generala,
y haz todas aquellas cosas
que hacia... aquellas monadas...
ya vistes en los periódicos
despues cómo la elogiaban.
Á ver si consigues que hable
de tí el *Imparcial* mañana.

CONS. Mamá!

RUFA. Qué desgracia es
tu carácter! qué desgracia!
La que da una reunion
tiene que estar enterada
de mil cosas. Por ejemplo:
escucha: cuando se baila,
si queda vacante alguna,
porque es fea ó antipática,
se ruega á un pollo cualquiera
que la saque, y él la saca,
y baila por compromiso,
pero al fin y al cabo, baila.
Cuando se sirven los dulces
dices que no tienes gana;
ya sabes, para los hombres
son los torraos y las pasas.

CONS. Ya me lo has dicho cien veces.

RUFA. Pues si lo he dicho te aguantas.
Ten cuidado de que Pepa
vaya fregando las tazas
segun vayan acabando,
porque yo no sé si bastan
las que hay. Son media docena.
En fin, de eso tú te encargas.

CONS. Bueno, mamá, ya lo has dicho.

RUFA. Y que para echar el agua
no saque el botijo.

CONS. No.

RUFA. En fin, que no falte nada,
no digan despues que si esto
si lo otro, pues me carga!
Las cosas, ó hacerlas bien
ó no hacerlas, es mi máxima.

ESCENA III.

DICHAS, JULIO.

JULIO. Doña Rufa Caracoles?
RUFA. Servidora!
CONS. (Vírgen santa!
Julio aquí!)
JULIO. Dispense usté
si es que vengo á molestarla.
RUFA. No señor, de ningun modo.
JULIO. He venido de la Habana...
RUFA. Cómo!... es posible! es usté?...
JULIO. Palomino en cuerpo y alma!
CONS. (Jesús!)
JULIO. (Me lancé!)
RUFA. Hijo mio!
ay que sorpresa tan grata!
Fuimos ayer á esperarte!
Esta es tu futura. Abrázala!
CONS. Mamá!
RUFA. Es tu novio: que cobre
esa paga anticipada.
JULIO. (Consuelo!)
CONS. (Qué atrevimiento!)
RUFA. Y qué hay de nuevo en Matanzas?
JULIO. En Matanzas? poca cosa,
puede decirse que nada.
RUFA. Y qué tal el viaje?
JULIO. Bien.
RUFA. Pues la mar ha estado mala
estos dias.
JULIO. Algo! (Esto
sí que es la mar!)
RUFA. (Ap. á Consuelo.) (Eh? te agrada?)
CONS. (Ya lo creo que me gusta!)
RUFA. Y cuál ha sido la causa
de retrasarte en venir?
Cuando tuvimos la carta
fuimos á esperarte al tren,
y viendo que no llegabas...

JULIO. Pues... me detuve en Pozuel
y como sólo se para
un minuto... quedé en tierra...
tuve que bajar...

RUFA. Ya! basta!
Comprendo!

JULIO. Sí.

RUFA. Vete, niña,
que estarás haciendo falta...
que dispense Palomino.

PALOM. Sí señora.

RUFA. Ay, y qué gracia
le hace el deje americano!
Pues anda, *veste* á la sala.
Hoy tenemos *soirée*,
por supuesto, de confianza;
baile de trajes.

JULIO. Ya veo.

RUFA. No, yo no estoy disfrazada.

JULIO. Ah! no? creí...

RUFA. Y hay que hacer
los honores de la casa.
Yo iré al instante.

CONS. Hasta luégo.

RUFA. Vamos, no estés tan cortada,
da la mano á tu futuro.

CONS. Sólo la mano?

RUFA. Muchacha!
qué inocente! qué inocente!
es una paloma cándida! (Váse Consuelo.)

ESCENA IV.

JULIO, RUFA.

RUFA. Luégo te presentaré
á los amigos de casa.
Precisamente están todos
esta noche.

JULIO. No, mañana.
Ahora me voy. Sólo vine
por el gusto de abrazarla.

Estoy rendido del viaje.
RUFA. Como tú quieras. Pues nada,
ya sabes en donde tienes
tu nueva familia.
JULIO. Gracias.
RUFA. Y ahora dime con franqueza,
te ha gustado la muchacha
tanto en el original
como en el retrato?
JULIO. Vaya!
más.
RUFA. Pues tú á ella tambien.
Y la verdad, no me extraña;
tienes en aquel retrato
una nariz antipática,
y la tuya es muy bonita,
muy bonita!
JULIO. Tantas gracias.
RUFA. Conque adios! Ah! te esperamos
para el almuerzo mañana.
JULIO. Bueno! (Me van á tratar
á cuerpo de rey! qué ganga!)
He tenido tanto gusto
en conocerla y hablarla...
RUFA. Y yo tambien, hijo mio!
JULIO. Adios, mamá!

ESCENA V.

JULIO.

Bien! la farsa
va viento en popa. Dios quiera
que siga sin sospecharla.

ESCENA VI.

JULIO, CONSUELO.

CONS. Julio!
JULIO. Consuelo mia!
CONS. Nos va á costar muy cara

la maldita ocurrencia
que estás poniendo en práctica.
Si Palomino sabe
las señas de la casa,
ó si mamá averigua
que todo es una farsa,
qué hacemos?

JULIO. Descubrirla.
Decir que tú me amas,
confesar que te adoro,
en fin, la verdad clara;
y si se arma la gorda
que se arme, y santas pascuas!

MUSICA.

Consuelo de mi vida,
caigo á tus piés.
Ya que tú eres Consuelo,
consuélame.

CONS. Ó tu amor ó la muerte.

JULIO. Dilo otra vez.

CONS. Si mamá lo descubre...

JULIO. Me importa poco;
que tu amor, vida mia,
me ha vuelto loco.

CONS. No me comprometas,
vete de aquí,
mira que es muy grave
continuar así.
Ay, vete ya,
que temo algun disgusto
con mi mamá.

JULIO. Cuánto te quiero,
cuánto te adoro.
Nunca, pichona,
te olvidaré.

CONS. Nunca, bien mio,
te olvidaré.

LOS DOS. Tú eres mi vida,
tú mi consuelo;

tú mi alegría,
mi sólo bien. (Se abrazan.)

ESCENA VII.

DICHOS, RUFA.

HABLADO.

RUFA. Bien! muy bien! muy bien!
CONS. Mamá!
JULIO. (Nos aplastó!)
RUFO. Quietos! quietos!
no comprendeis, hijos mios,
el gusto que me da veros.
Yo temia que os casabais,
por ceder á mis deseos,
sin amaros, y descubro
que no es verdad, y me alegro.
El amor es necesario,
es el primer alimento
para que seais felices.
CONS. Ayer no decias eso.
RUFA. Pues hoy lo digo, y te callas,
que el desmentir es muy feo!
Id á bailar, hijos mios,
no rompais el lazo estrecho... (Música.)
Esto es habanera ó schotis?
porque yo ya no me acuerdo...
Es schotis! (Despues de probar á bailarlo.)
JULIO. Si usted me honrase
bailando conmigo!
RUFA. Bueno.
(Hace ya diez y seis años
que nadie me saca!) Acepto.
JULIO. (Acepta tú el sacrificio
de este baile, Dios eterno!) (Vánse.)

ESCENA VIII.

CONSUELO, luégo DALOMINO.

CONS. Ay! no sé que va á pasar
si se descubre este lio.
PALOM. Doña Rufa Caracoles?
CONS. Pase usté.
PALOM. Con su permiso.
CONS. Soy su hija.
PALOM. Usté es Consuelo?
Mi prometida!
CONS. (Dios mio!)
Qué dice usté?
PALOM. Ay, qué mona!
CONS. (Ay, Dios!)
PALOM. Yo soy Palomino.
CONS. Ah!
PALOM. Qué, se pone usté mala?
CONS. No, no señor.
PALOM. Ya! habrá sido
la sorpresa!
CONS. Justamente!
PALOM. Á mí me pasa lo mismo!
De verla á usté tan bonita
estoy sintiendo bahidos.
CONS. Siéntese usté. (Es necesario
ver de qué modo consigo
que no le vea mamá!)
PALOM. Hay reunion por lo visto?
CONS. Sí señor. (Estoy en ascuas!)
PALOM. (Está lo mismo, lo mismo
que en el retrato.)
CONS. Á mamá
pasaré despues aviso,
porque ahora está...
PALOM. Deje, deje,
estamos muy bien solitos.
(Ay, qué tunante!) Y papá?
CONS. Está fuera.
PALOM. No ha venido?

CONS. No, no señor, está en Murcia.
PALOM. En Murcia? já! já! me rio!
no lo extrañe usté, já! já!
no me rio sin motivo.
CONS. (Pues señor, este hombre es tonto!)
PALOM. (En dónde estará metido!)
Já, já!
CONS. Y ha llegado usted hoy?
PALOM. Llegué ayer en el tren mixto.
CONS. Sí? pues fuimos á esperarle
mi mamá y yo, y no le vimos.
PALOM. Verá usté lo que pasó...
pero siéntese conmigo,
á mi lao, no esté de pie.
CONS. (No hay remedio, me decido.)
Yo tambien tengo que hablarle.
PALOM. Sí? pues me alegro infinito.
CONS. No diga usted á mamá.
PALOM. Qué?
CONS. Que es usté Palomino.
PALOM. Por qué?
CONS. Chist! la hemos jugado
un bromazo chistosísimo!
Já, já, já, já, já, já, já!
(Ay! no sé cómo me rio!)
PALOM. Pues diga, diga la cosa.
CONS. Verá usted; es que á un amigo
se le ha ocurrido la idea
de embromarla.
PALOM. Ya!
CONS. Y me dijo;
voy á presentarme como
si fuera yo Palomino.
PALOM. Y se ha presentado?
CONS. Sí.
PALOM. Y la mamá, lo ha creido?
CONS. Sí.
PALOM. Qué gracia! y dónde está?
CONS. Está ahí!
PALOM. Es chistosísimo!
já, já!
CONS. Já, já! (La trago!)

PALOM. Conque si viene, decimos...
CONS. Que es usted... un caballero,
todo ménos Palomino.
PALOM. Está bien.
CONS. Ahora hable usted.
PALOM. Ay, qué pie tan chiquitito!
CONS. Quieto!
PALOM. (Calma, tunantuelo!)
Pues verá usté lo ocurrido.
(Ay, qué cara tan gachona
tiene esta mujer!)
CONS. Deciamos...
PALOM. Ah! sí, sí; dispense usté,
que me habia distraido.
Pues bien, perdí el equipaje,
y me encontré en el conflicto
de no recordar las señas
de esta casa, cuando un chico...
jóven y así... muy bromista
parece, llegó y me dijo...
que usté le enviaba y que era
primo suyo.
CONS. Primo mió?
PALOM. Y el primo lo he sido yo,
pues me ha engañao de lo lindo.
Me dió las señas cambiadas.
CONS. Sí, eh?
PALOM. Y lo que yo he corrido!
No puede usté figurarse
en los lances que me he visto!
Pero en cuanto yo le encuentre
otra vez al tal primito,
me lo como!
CONS. Ay Dios, qué fiero
es usté!
PALOM. Un basilisco!
CONS. Y cómo ha hallado usté al fin
la casa?
PALOM. Eso es lo divino!
Que yo buscaba á mi suegro
y lo tenia conmigo.
CONS. Cómo!

PALOM. Su papá de usté.
CONS. Mi papá!
PALOM. Si es quien me ha dicho
las señas.
CONS. Es imposible!
PALOM. Por qué?
CONS. Porque no ha venido.
PALOM. En el mismo tren que yo.
CONS. Cómo! Es posible?
PALOM. En el mismo.
No diga usté nada, y quede
entre los dos; pero quiso
su padre... vamos, pasar
el Carnaval divertido.
CONS. Me pasma!
PALOM. Si yo no supe
que era él hasta ahora mismo...
que me ha dicho que viniera
aquí, á su casa.
CONS. (Dios mio!
la que se va á armar!)
PALOM. Ni él
sabia, segun me ha dicho,
nuestro proyectado enlace,
lo cual extrañé muchísimo.
CONS. Es cosa de mamá.
PALOM. Vamos,
entónces ya me lo explico.
CONS. (Si ahora viene se descubre
todo. Voy á dar aviso
á Julio.)
PALOM. Se va?
CONS. Sí, vuelvo;
espéreme usté un poquito!
Ah! si viniese mamá,
ya sabe usté!...
PALOM. Sí, entendido.

ESCENA IX.

PALOMINO.

Es que es muy guapa mi novia,
sí, señor, muy guapa y muy...
y la inspiro simpatías!...
Creo que le hago tilin.
Qué cansado estoy, Dios mio! (Se sienta.)
Aaaah! Ya llevo sin domir
cuatro noches. Qué jaleo!
no puedo seguir así.
(Pone una pierna sobre el sofá.)
Aaaah! Me parece que estoy
aún en el ferro-carril,
trácata! trácata! trácata! (Se echa.)
Qué ruido! fuf! fuf! fuf! Piiiii!
Aranjuez! Cinco minutos!
Me dormiré hasta Madrid! (Se duerme.)

ESCENA XIII.

DICHO, D. JOSÉ.

JOSE. Yo no sé cómo hay quién pasa
esta existencia febril!
Ea! ya estoy en mi casa;
cordero, vuelve al redil.
Despues de tantas locuras
vuelvo á mis sanas ideas!
Y es raro! En mis aventuras
no he encontrado más que feas!
Me alegro! Va á suceder
lo que no pasó jamás;
parecerme mi mujer
más guapa que las demas.
Cómo se ha de figurar
la pobre que estoy aquí!
Si llegase averiguar
lo que yo he hecho por ahí!
Seguir gozando sería

ser un completo tunante:
Pepito, basta de orgía;
ya la has corrido bastante.
Tenorio se arrepintió
de su escándalo notorio,
conque no voy á ser yo
peor que don Juan Tenorio!
Palomino! (Reparando en él.) Soconusco!
Pues no se está aquí durmiendo!
Palomino!

PALOM. Don José!

JOSE. Aquí estoy ya!

PALOM. Ya lo veo.

JOSE. Qué tiene usté, Palomino?
Parece que está usté sério!
Ha visto usté á mi mujer?

PALOM. No, señor, nó.

JOSE. Y á Consuelo?

PALOM. Sí.

JOSE. No le habrá dicho usted
que llegué anteayer.

PALOM. Ni esto!

JOSE. Entónces estoy tranquilo,
porque no pueden saberlo.
Ay! hácia aquí viene Rufa.

PALOM. Quién?

JOSE. Mi mujer!

PALOM. Ah! me alegro.

ESCENA XV.

DICHOS, RUFA.

JOSE. Rufa! Rufita! un abrazo!

RUFA. Qué dice usté, caballero!
yo no le conozco á usté.

JOSE. Eh?

PALOM. Qué dice?

JOSE. Estoy perplejo!
Qué, no me conoces?

RUFA. No.

JOSÉ. Pero señor, yo estoy lelo!
Vamos, tú tienes sin duda,
gana de broma, y me alegro.
RUFA. El estar en carnaval
no creo que dé derecho
para embromar de ese modo
tan indigno y tan grosero.
JOSE. Pero Rufa, si soy yo!
RUFA. Y no lo sufro más tiempo.
Váyase usté de mi casa,
no le conozco ni quiero. (Váse.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ménos RUFA.

PALOM. Conque me ha engañado usté?
JOSE. Hombre, yo qué he de engañar!
PALOM. Conque no es usté mi suegro?
Conque es usted otro tal
que el primito? Esto ya es cosa
de no poder aguantar!...
JOSE. Eso digo yo.
PALOM. Y usted
va á pagar por los demas.
Voy á romperle el bautismo!
Sí señor! Vámonos ya!
JOSE. Pero hombre, si esta es mi casa
y se lo voy á probar!
(Va al armario y se pone el gorro.)
Vea usted, este es mi gorro,
mire usté qué bien está.
PAL. Esa no es prueba, y la prueba (Se lo pone.)
es que á mí no me está mal.
Ve usté?
JOSE. Mi bata!
PALOM. Esa bata
no es de usté.
JOSE. Cómo!
PALOM. Cabal!
Le está á usté larga.
JOSE. Pero, hombre,

si á mí me gusta gastar
les batas largas.

PALOM. Mentira!

JOSE. No? pues una prueba más.
Aquí está mi rapé, Vamos,
á que me hace estornudar?

PALOM. Le digo que no me engaña.

JOSE. Achís! achís! eh! qué tal?
es mi rapé ó no?

PALOM. Le he dicho
que no me convence ya.

JOSE. Voy á llamar á mi esposa,
y va usted á presenciar
nuestra entrevista escondido.

PALOM. Dónde?

JOSE. Dónde? Aquí. (En el armario.)

PALOM. Jamás!

JOSE. Hombre, por qué no?

PALOM. Sin duda
usté me quiere asfixiar.

JOSE. Ah! qué idea! justamente!
Esta estátua del dios Pan
la quito de aquí y usté...

PALOM. Qué?

JOSE. Se pone en su lugar.
Así puede oirlo todo.

PALOM. Eso ya me gusta mas.

JOSE. Qué gran idea!

PALOM. Me agrada,
hombre, por lo original.
(Guarda la estátua en el armario.)

JOSE. Suba usté.

PALOM. Ya estoy!

JOSE. Así!
deje usté, voy á buscar...
(Coge del armario una sábana.)
Envuélvase usted en esto;
esa pierna más atrás...
más alto aquel brazo...

PALOM. Así!

JOSE. Perfectamente!

PALOM. Ya está!

JOSE. Ah! me olvidaba la flauta!
Tome usté! Le voy á echar
unos polvitos de arroz
para blanquear la faz. (Se los pone.)
PALOM. Achís!
JOSE. No estornude usté.
PALOM. Y por qué?
JOSE. Porque se van.
Tome usté la actitud. Bien!
si parece natural!
Rufa viene. No se mueva!
Así! silencio! aquí está.

ESCENA XVI.

DICHOS, RUFA.

RUFA. Usted aquí todavía?
JOSE. Hablemos con claridad.
Por qué adoptas ese tono
tan inconveniente y tan...
qué sucede? qué ha pasado?
qué es lo que ocurre? qué hay?
RUFA. Hay que usted es un bribon.
JOSE. Rufa, Rufita!
RUFA. Un truhan.
JOSE. Cómo!
RUFA. Todo se descubre;
sé que hace dos dias ya
que está usté en Madrid.
JOSE. Mentira;
quién ha podido contar?...
(Se dirige á Palomino. Éste toca la flauta y D. José vuelve rápidamente hácia doña Rufa.)
RUFA. Le han visto á usté en Capellanes.
JOSE. En Capellanes?
RUFA. Y hay mas,
sé que ha perseguido usté
á una jóven!
JOSE. No es verdad!
quién ha contado todo eso?
(El mismo juego anterior.)

RUFA. Quien lo ha visto!
JOSE. Pues no hay tal!
RUFA. Lo digo yo y basta!
JOSE. Bueno!
pues no se hable de ello ya.
Corramos un velo...
RUFA. No.
JOSE. Yo te prometo espiar
esta falta pasajera
con un proceder leal.
RUFA. No sé por qué te perdono!
JOSE. Venga el abrazo de paz!
(Al abrazarse estornuda Palomino.)
PALOM. Achís!
RUFA. Estás constipado?
JOSE. Un poco!... Sí,.. es la humedad!
RUFA. Si quieres encenderé
la estufa.
JOSE. Bien, es igual!
(Enciende Rufa la estufa.)
RUFA. Pues tengo que noticiarte
una gran cosa.
JOSE. Sí? Cuál?
RUFA. Se casa Consuelo.
JOSE. Ah, sí;
ya lo sé.
RUFA. Lo sabes ya?
Esta noche está aquí el novio,
te lo voy á presentar.
Mira, aquí vienen los dos.
JOSE. Cómo! qué dice?
RUFA. Aquí están.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CONSUELO, JULIO.

JOSE. Qué es esto?
CONS. Papá!
JOSE. Consuelo!
JULIO. (Se armó la gorda, aguarrás!)
JOSE. Consuelo mio!

PALOM. (Carape!
esto empieza á calentar!)
RUFA. Palomino, te presento
á tu futuro papá.
JOSE. Cómo! es usted!
JULIO. Es usted?...
PALOM. (Ay! yo me empiezo á tostar!)
RUFA. Se conocian ustedes?
JOSE. Pero qué es esto? Aquí hay
un error, y error muy grave
que es necesario aclarar.
PALOM. (Estoy hecho una chuleta!
yo no puedo sufrir mas.)
JOSE. Caballero, usted no es
Palomino.
RUFA. Cómo!
CONS. Ah!
JULIO. Pues bien, no soy Palomino,
esa es la pura verdad!
Pero si ustedes se empeñan
en que ésta se ha de casar
con ese títere...
PALOM. (Huy!)
JULIO. Lo mato!
PALOM. Cuerno!
JULIO. Y en paz!
RUFA. Pero usté quién es?
JULIO. Yo soy
un jóven particular.
Me llamo Julio Canícula...
PALOM. (Qué calor!)
JULIO. Soy capitan...
RUFA. Capitan?
JULIO. De voluntarios.
RUFA. Pues, hombre, yo... la verdad,
si Palomino renuncia...
JULIO. Oh! yo le haré renunciar!
PALOM. Renuncio! renuncio á todo!
(Saltando de la estufa.)
RUFA.
CONS. } Jesús!
JULIO. Qué es esto?

CONS. El dios Pan!

PALOM. El dios Pan, que se ha cocido
y sale del horno ya.
Hoy mismo me vuelvo á Cuba;
no quiero estar aquí más;
sean ustedes felices
mientras yo lo soy allá.
Usted no me quiere? Andando!
muchas se contentarán;
que una perla como yo
es difícil de encontrar.

MUSICA.

PALOM. Cubanito, niño bonito,
niño salao,
ya volverte puedes á Cuba,
pobre Palomino atontado.

TODOS. Que aquí con tantas vueltas
te tienen mareao.

—

Cubanito niño bonito, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.